

BIBLIOTECA NACIONES UNIDAS MEXICO

Distr.
RESTRINGIDA

LC/MEX/R.514
2 de mayo de 1995

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CENTROAMERICA: EVOLUCION INDUSTRIAL DURANTE 1993

INDICE

	<u>Página</u>
PRESENTACION	1
1. Antecedentes del desarrollo de la manufactura en Centroamérica	3
a) Evolución sectorial	5
b) Políticas industriales	7
2. La industrialización centroamericana en los años noventa	10
a) Evolución del sector manufacturero	10
b) Estabilización y reactivación	12
c) Del mercado protegido al mercado abierto	15
<u>Anexo estadístico</u>	19

PRESENTACION

El objetivo de estas breves notas sobre la situación industrial de Centroamérica es presentar datos actualizados de la evolución del sector manufacturero y proporcionar información macroeconómica pertinente al mismo. Con el fin de realizar un seguimiento regular del sector industrial, se propone hacer un informe periódico, que constituya la base del análisis coyuntural de la actividad manufacturera en la región. En este primer informe se ofrecen, además, elementos históricos y algunos antecedentes relevantes.

1. Antecedentes del desarrollo de la manufactura en Centroamérica

En la época posterior a la II guerra mundial, el impulso de la actividad industrial en Centroamérica estuvo muy relacionado con la dinámica de exportación intrarregional. Esta vinculación intencional, basada en la conformación del Mercado Común Centroamericano (MCCA) y los instrumentos legales y económicos que para tal fin se adoptaron, interactúa claramente como causa y efecto hasta mediados de los setenta. Así, entre principios de los años sesenta y la mitad de la siguiente década, el crecimiento del producto interno bruto (5.6% promedio anual) se atribuye en buena medida al empuje de la industrialización y la manufactura en la región (crecimiento de 7.6% promedio anual). (Véase el cuadro 1 del anexo estadístico).

A partir de fines de los setenta, comienzan a surgir obstáculos al proceso integrador. En particular, se asigna prioridad a los conflictos y problemas internos de cada país por encima de los acuerdos regionales. Por un lado, las diferencias en el índice de desarrollo obtenido con la industrialización y las limitaciones de comercialización, a causa de la insuficiencia de divisas y restricciones propias del tipo de mercado, determinaron que prevalecieran los intereses de cada país sobre los objetivos de conjunto. En el momento de estallar los conflictos bélicos de Nicaragua y El Salvador, en 1979 y 1980, respectivamente, el desarrollo de la producción manufacturera era evidente, pero con grandes asimetrías entre los países y entre las ramas. Los avances más sobresalientes se lograron en la producción de bienes de consumo no duraderos, con mayor énfasis en alimentos, bebidas y tabaco, textiles y conexos, y en menor medida, productos químicos.

Todas las economías de la región fueron afectadas, sin embargo, por la crisis económica del endeudamiento externo, desencadenado por el alza de los precios del petróleo y las tasas de interés internacionales. A ello se agregó la depresión de las economías y del comercio mundial, entre fines de la década de los setenta e inicios de la siguiente. El decenio de los ochenta constituyó para El Salvador, Guatemala y Nicaragua un período de involución en términos del desarrollo industrial, de manera que en 1989 la producción manufacturera en cada uno de ellos era 1.9, 3.5 y 26.9%, respectivamente, inferior en términos reales a la de 1980. En Costa Rica se registró una desaceleración del crecimiento industrial en la primera mitad de esa década; posteriormente, comenzó a recuperarse con un ritmo menor en parte por el relativo aislamiento frente al conflicto y en parte por la pertinencia con que se encaró la estabilización económica y el problema de la deuda externa.

Honduras mantuvo un nivel de crecimiento menor al obtenido en el pasado, pero el producto manufacturero continuó ganando importancia en el total de producción. (Véase el cuadro 2).

A fines de los ochenta, cada una de las economías de la región había iniciado procesos de ajuste, que originaron modificaciones en la estrategia de desarrollo y crecimiento macroeconómico, con énfasis en la apertura externa. En este proceso de reorientación económica general, que en la mayoría de los países centroamericanos se prolonga hasta la fecha, las bases de funcionamiento del sector manufacturero han experimentado cambios drásticos. En algunos casos, la política industrial se tradujo en postulados de no intervención estatal o de restricciones a la inversión gubernamental, que implicaron desmantelamiento de empresas o profundos rezagos productivos. En otros casos, la mayor apertura se ha aprovechado para organizar procesos productivos que antes permanecían de forma artesanal y dispersa. Una minoría ha logrado una mayor competitividad y acceso a terceros mercados.

El recambio productivo, tecnológico y organizativo no ha constituido un movimiento homogéneo y generalizado en la industria centroamericana, sino que más bien ha sido una respuesta particular de algunas grandes empresas en el reajuste económico; en este sentido, aún es una tarea pendiente para la región.

Desde mediados de los ochenta se hace notoria la crisis del comercio centroamericano, que de un 23% que en 1980 se destinaba al mercado común, disminuye a 10% en 1986, año en que se acentúa la caída de dichas transacciones. Sólo en 1993 el nivel de exportaciones intrazonales corrientes superó levemente el monto de 1980. (Véase el cuadro 3.) La recuperación difiere en cada caso: hay países que reorientan sus ventas externas hacia mercados extrarregionales, como es el caso de Costa Rica; en tanto que otros recobran espacios en el interior del mercado regional, como en los casos de El Salvador y Guatemala. También desde esa fecha adquiere notoriedad la radicación de empresas maquiladoras, cuya producción se destina principalmente al mercado estadounidense. A principios de la década de los noventa, todos los países del área mantenían políticas de promoción de exportaciones basadas en el desarrollo de manufacturas y productos no tradicionales.

Este desafío aperturista, en apariencia, rebasaría las posibilidades que tienen los países y sus respectivos sectores industriales para competir externamente con ventajas productivas iguales o superiores en el largo plazo. Prácticamente en todos los países se ha dejado sentir de manera contundente el efecto de la eliminación de aranceles en sectores manufactureros fuertemente protegidos desde décadas anteriores. Pese a las manifestaciones de voluntad realizadas en el más alto

nivel por las autoridades oficiales, se nota la carencia de un diseño de política industrial regional, más allá de algunos avances parciales, como el arancel único. (Véase el cuadro 5.) La discusión sobre el ambiente más adecuado para el logro de una competitividad sistémica sigue siendo uno de los puntos pertinentes al tema de la industrialización en el área.

a) Evolución sectorial

Durante la década de los ochenta, período de aguda crisis económica y política de la región centroamericana, el sector industrial resintió tanto la contracción del crecimiento (0.6% promedio anual en ese decenio, frente a 5.2% de la década anterior) como la lentitud con que se visualizó la posibilidad de una reconversión productiva. (Véase nuevamente el cuadro 1.) Dado el clima de inestabilidad e incertidumbre, sobre todo en los países al norte de Costa Rica —en que se desarrollaba el conflicto bélico que afectó a la inversión pública y privada—, se ocasionó un severo problema de rezago tecnológico y obsolescencia del parque industrial existente. La crisis económica se manifestó agudamente en la contracción de la industria (-0.4% promedio anual), por la caída de la inversión en el primer quinquenio, cuando descendió a razón de 5% promedio anual (Véase el cuadro 4.) Este período representó un punto de inflexión no sólo con respecto a las altas tasas de crecimiento del pasado, sino también porque la forma de recuperarse y ganar espacios en la economía mundial comenzó a depender de lineamientos de competitividad distintos a los que habían prevalecido.

En relación con la posición comercial externa de la región, se observan dos tipos de problema que atañen al desarrollo manufacturero y que derivan del modelo de industrialización adoptado anteriormente. Por un lado, la insuficiencia dinámica de las exportaciones extrarregionales y, por otro, la alta elasticidad de las importaciones respecto de la reactivación económica industrial. A causa de estos factores, la estructura productiva muestra rasgos de inadecuación al desafío de la competitividad externa. Al requisito de la productividad con eficiencia y al problema de los rezagos del acervo productivo, se añaden otros rasgos derivados del tipo de producción que se desarrolló bajo el esquema de integración regional y de la interdependencia comercial que se estableció a partir de las respectivas especializaciones en la producción manufacturera del área.

Entre 1980 y 1986, las exportaciones intrarregionales se redujeron 63%, y al comenzar la presente década representaban apenas 59% del valor alcanzado antes de que iniciara la crisis de los

ochenta. Sin embargo, ya en 1993 las ventas intrazonales en términos corrientes totalizaron poco más de 1,150 millones de dólares, por encima de la cantidad intercambiada en 1980. La importancia de esta recuperación radica en que existen evidencias probadas de correlación entre el dinamismo del mercado centroamericano y el desempeño exportador a terceros mercados, por lo que este esfuerzo inicial podría constituir una anticipación del proceso global aperturista en función de adquirir una mejor inserción en terceros mercados.

En los años de la crisis, aunque el financiamiento a la industria local resultó perjudicado por los recortes presupuestarios del gasto gubernamental, la manufactura como proporción del producto global mantuvo su peso promedio entre 17 y 18%. (Véase nuevamente el cuadro 2.) En Costa Rica, El Salvador y Guatemala, la retracción de la inversión pública fue parcialmente compensada por una mayor participación del sector privado en la formación de capital fijo, principalmente en el bienio 1992-1993 en que logró superar los niveles históricos de principios de los ochenta. Aunque todavía subsisten grandes diferencias entre países en cuanto al nivel de financiamiento público o privado (véase de nuevo el cuadro 4), el problema estriba en que al no corresponder a acciones coordinadas o encauzadas por la política industrial imperante, el sector manufacturero ha evolucionado de manera heterogénea y con muy poca integración vertical. Así, la capacidad de arrastre sobre el conjunto de la economía se ha visto debilitada por la escasez de enlaces productivos entre las distintas ramas y tipos de servicios.

Algunas características estructurales de la manufactura que se desarrolló en la región constituyen también limitantes del recambio industrial. Por un lado, el tipo de industrias que más crecieron fueron las productoras de bienes de consumo no duraderos, destinados al mercado común. Esto ha implicado que las ramas de alimentos y vestuario estén muy subordinadas en su dinámica a la evolución de la demanda regional. En otras ramas también orientadas al mercado zonal, como los químicos, el problema se manifiesta en una gran dependencia de insumos y equipo importados, lo que configura una situación compleja desde el punto de vista de la reconversión y el logro de una mayor competitividad.

El modelo de industrialización y la producción de bienes industriales exportables se habían planteado como objetivo funcional según un programa de integración económica regional por etapas, pero no necesariamente como plataforma intermedia para acceder a terceros mercados en el futuro. Aun así, en la nueva etapa de recomposición sectorial ha sido precisamente la reanimación de la

demanda interna en los países y la interdependencia creada en el mercado común regional lo que ha servido de acicate a la producción industrial.

La industria manufacturera en Centroamérica ha evolucionado desde principios de esta década en el sentido de reactivar las ramas más dinámicas e impulsar los sectores con mayor vocación exportadora. En este período, la manufactura ha contribuido de manera importante a la evolución productiva del área; las tasas de crecimiento del sector (3.8% en promedio al año durante el período 1990-1993) han sido similares a la del producto global de la región (3.9%). Sin embargo, la dinamización industrial ha sido muy dispareja si se consideran los países por separado. Este proceso ha dependido de una situación en que se ha dado prioridad a los factores de estabilización, y en el cual las condiciones financieras son aún inciertas, con un gran margen de variabilidad. El repunte de la inversión, fenómeno generalizado en el área, arrojó crecimientos anuales de 22 y 12%, respectivamente, en los últimos dos años (1992 y 1993), lo que marcó una inflexión de la tendencia con respecto a la década anterior. (Véase de nuevo el cuadro 4.)

La disparidad en la recuperación por países se debe, en parte, a las condiciones de reactivación, que todavía dependen de lo que cada país logre en la estabilización macroeconómica, tanto para crear una situación de confianza que permita atraer inversiones foráneas y locales, como para tener mayor holgura en las decisiones que comprometen recursos externos y divisas. De hecho, estas últimas, muy necesarias a la recomposición del sector industrial, incluso del tradicional, han sido un elemento determinante del nivel de importaciones y de la recuperación del producto y de la inversión; durante el último bienio, la adquisición de bienes de capital en el exterior se elevó 41% en 1992 y casi 15% en 1993. (Véase el cuadro 6.)

Pese a todas las deficiencias y carencias que se vislumbran como limitantes del proceso de integración al mercado mundial, la reactivación económica general ha estado estrechamente acompañada del resurgimiento de la vocación regional integradora. En consecuencia, los gobiernos han gestionado la activación de la demanda intrazonal, por medio de diversos mecanismos legales y financieros adoptados desde fines de 1993.

b) Políticas industriales

Las principales medidas de política que impulsaron el desarrollo de la producción manufacturera, orientada al mercado regional en la etapa de sustitución de importaciones, fueron el

arancel externo común y el Sistema Especial de Promoción a las actividades productivas. Quizá el estímulo más vigoroso de las inversiones en el área industrial, una vez establecida la zona de libre comercio, haya sido el arancel externo común que protegía ese mercado. La otra medida fijaba una protección más alta que la proporcionada por el arancel común, por lo que resultó un buen incentivo a la inversión industrial, a condición de que la capacidad instalada permitiera cubrir más del 50% de la demanda regional.

Sin embargo, en el largo plazo, ambas se transformaron en obstáculos del desarrollo de la competitividad real. Por un lado, el arancel externo común adoleció de irracionalidades como la fijación de tarifas mayores sobre los insumos y materias primas a las correspondientes al producto terminado. Esta situación persistió por más de una década, antes de que se procediera a una racionalización de las condiciones de aplicación.

En el caso de las medidas de exención, también derivó en una situación perversa respecto de las condiciones originales en que se fijaron, en el sentido de que la mayoría de las veces no se observó la condicionalidad de que la medida regiría sólo por un plazo limitado, en cuyo transcurso la empresa debería alcanzar un funcionamiento sano, autofinanciado. Así, el sistema de promoción se transformó en un incentivo permanente bajo el cual se cobijaron ineficiencias y rezagos del aparato productivo local. De esta manera, el acicate de la temporalidad limitada se eliminó en los hechos.

Si bien no todas las empresas incluidas en el régimen de promoción utilizaron plenamente el margen de precios que les otorgaba el arancel, debido a que la competencia en el interior del MCCA determinaba precios reducidos, se convirtió en un instrumento general con poco efecto sobre la discriminación de ventajas competitivas en las empresas favorecidas.

Adicionalmente, a partir de 1969 comenzó a operar el Convenio Centroamericano de Incentivos Fiscales al Desarrollo Industrial, que sustituyó a los regímenes de incentivos existentes en cada país. En un lapso de 12 años, por este mecanismo, alrededor de 54% de las empresas se clasificaron como exoneradas de gravámenes fiscales, que incluían impuestos a la importación y sobre la renta. De manera que la primera etapa de industrialización en la región contó con un apoyo significativo de las medidas de protección y de subvención estatal, que tuvieron una vigencia efectiva hasta la crisis de principios de los ochenta y que resultaron posteriormente minimizadas o anuladas por el efecto de la desarticulación del mercado regional, el conflicto bélico y las medidas de ajuste macroeconómico.

El mismo modelo de desarrollo que permitió mantener altas tasas de crecimiento del producto industrial fue a la vez determinante en la creación de condiciones que inclinaron a su agotamiento, por escasez de divisas y merma de la capacidad de ahorro interno, entre otros. Pero en este esquema, no sólo los sectores y el tipo de manufacturas que se desarrollaron vinculados a la producción de bienes de consumo no durables —de acuerdo con la demanda del mercado regional— contribuyeron a aumentar la vulnerabilidad de la industria local. También la forma en que se implementó el proteccionismo, exacerbado por altos gravámenes arancelarios y prohibiciones de importación, coadyuvaron a limitar las perspectivas del esquema desarrollista.

De manera que, desde mediados de los años setenta, en que la integración regional alcanzó su apogeo, la política industrial puede considerarse estancada con relación a las necesidades de promoción del sector. Esta situación se agravó a principios de los ochenta, coyuntura en que se revelaron insuficientes los mecanismos regulares de pago y de distribución en el interior del mercado común. En medio de la crisis de financiamiento y la dificultad para realizar las compensaciones derivadas del intercambio comercial intrarregional, emergió la necesidad de cambiar el perfil exportador y explorar nuevas posibilidades de comercio externo. Sin embargo, también como reflejo de la crisis, quedó en evidencia la falta de competitividad de la industria centroamericana y la necesidad de reestructurar el sector en función de empezar a operar en mercados extrarregionales, sobre la base de productos distintos a los de exportación tradicional.

En el marco de las políticas de estabilización y las medidas restrictivas del gasto público, asociado a problemas de desinversión en capital fijo y dificultades de aprovisionamiento que enfrentó la industria centroamericana durante la década de los ochenta, prácticamente no existían condiciones para formular o analizar una política de reestructuración industrial que fuera regional. Sin embargo, en el contexto de la desindustrialización durante la primera mitad de los ochenta y la caída del comercio regional, el replanteamiento de la política industrial era un asunto por lo menos discutible, ya que no siempre resultaba operativo. Se puede considerar que sólo Costa Rica y parcialmente Honduras realizaron una política industrial activa durante esos años, y que el resto de la industria centroamericana registró una involución a causa de la situación general de inestabilidad económica e incertidumbre que privó en ese período.

2. La industrialización centroamericana en los años noventa

a) Evolución del sector manufacturero

El esfuerzo por recuperar la actividad industrial, luego de la estabilización económica y política emprendida por la región centroamericana durante los primeros tres años de la década de los noventa, se reflejó en el crecimiento del producto manufacturero, que en la mayoría de los casos coincidió e incluso superó al del producto global. A grandes rasgos, en 1993 es posible distinguir una recuperación o consolidación del sector industrial en Costa Rica, El Salvador y Honduras, con una participación de 19, 16 y 18% en el producto interno bruto (PIB). En los otros dos países, Guatemala y Nicaragua, se observa un debilitamiento de la manufactura respecto de la participación que tenía en el producto global en 1980 (de 18 a 15% y de 26 a 22%, en uno y otro, respectivamente). (Véase de nuevo el cuadro 2.) En el caso del primero puede explicarse en términos relativos, por el mayor empuje de otros sectores económicos, y en el segundo, por el deterioro prolongado de las condiciones económicas generales del país.

Los comportamientos más dinámicos se registraron en Costa Rica y El Salvador, cuyos sectores industriales se elevaron como promedio anual 6.2% durante el trienio 1990-1993, mientras que el producto global lo hacía a una tasa algo menor (5 y 4%, respectivamente). Por un lado, se debe reconocer que en Costa Rica la política de estabilización se comenzó a implementar con anterioridad al resto de los países centroamericanos. El país restableció rápidamente condiciones de confiabilidad para la inversión externa e interna, mientras que se adoptaban medidas específicamente orientadas a la promoción de exportaciones manufactureras. Durante la presente década, además de ser el país de la región que tradicionalmente ha presentado una mayor proporción de inversión bruta fija con respecto al PIB —entre 20 y 24%— (véase el cuadro 4), el nivel de inversión ha seguido aumentando debido a una participación incrementada del sector privado.

El proceso de privatización de empresas estatales de Costa Rica redujo a la mitad la participación relativa de la inversión pública entre 1980 y 1992, de 4.8 a 2.4% del PIB. Así, la participación de los inversionistas privados costarricenses en la acumulación global (20% en 1992) casi duplica la proporción del producto que en los restantes países centroamericanos se destina a inversión privada, lo que constituye una tendencia histórica reforzada por las medidas más recientes de control presupuestario y contracción de gastos públicos. Ello también es atribuible a una reacción

positiva de los particulares en un ambiente macroeconómico favorable y de políticas de promoción específicas, ya que en la primera mitad de la década pasada, cuando la situación económica regional era caótica o poco previsible, la inversión privada se retrajo más rápidamente que la pública.

En Honduras y Nicaragua coincidieron las tasas de crecimiento promedio del PIB y del producto industrial en esos años, sólo que en el caso de la última, la evolución de la actividad económica fue a la baja (3.6 y -0.2%, respectivamente). Valga subrayar que Honduras, después de encarar su proceso de estabilización, ha realizado un gran esfuerzo por recuperar los niveles históricos de actividad industrial y de inversión, particularmente mediante la participación creciente del gobierno. En este proceso de recomposición, la actividad del sector privado hondureño ha reflejado cierta atonía, por lo que su participación en la acumulación disminuyó levemente en términos relativos, de 15% del PIB en 1980 a 12% en 1993. (Véase nuevamente el cuadro 4.) Esto pudiera ser indicativo del tipo de desarrollo industrial que se ha tratado de favorecer desde mediados de la década pasada y que está directamente relacionado con las actividades de maquila o de procesamiento industrial en las zonas francas localizadas en el norte del país, próximas a San Pedro Sula. A fin de impulsar este tipo de manufacturas, el gobierno ha realizado gastos importantes en infraestructura adecuada a la localización y comunicación de estas zonas de maquiladoras.

En cuanto a Nicaragua, ante la falta de una política de promoción industrial y de medidas específicas para reactivar la manufactura, y a raíz de que la participación del sector privado es todavía mínima (15% de la inversión total en el último año de cifras disponibles), la industria permanece en un virtual estancamiento. Sólo en 1991 se detecta un repunte de la actividad sectorial, apoyada en una mayor participación de la inversión privada, si bien este efecto fue esporádico y no hay indicios de continuidad en los años posteriores. Más bien se ha reportado un efecto de quiebra o cierre de empresas pequeñas por problemas de infraestructura de transporte y abastecimiento energético y de insumos, además de la falta de créditos, lo que anula las posibilidades de revertir la situación de deterioro económico general. Entre los escollos para el despegue de la manufactura figura, además de la carencia de una política industrial explícitamente formulada, la excesiva dependencia del proceso de acumulación respecto de los fondos gubernamentales, en tanto que el financiamiento privado o el externo revelan una presencia muy debilitada.

En el caso de Guatemala se advierte que la actividad manufacturera desde 1985 ha permanecido rezagada con relación al resto de la economía. A consecuencia de la importancia que han cobrado otros sectores como los servicios y la construcción en la reactivación económica

posterior a la crisis, el industrial ha disminuido su peso en el producto global, de 18% en 1980 a 15% en 1993, con lo cual ha pasado a ser el país de la región centroamericana donde la gravitación del producto manufacturero es menor. Con todo, aún conserva el primer rango en cuanto a la contribución al producto industrial regional (36% de éste). (Véase de nuevo el cuadro 2.) Si bien en los últimos dos años la inversión fija se ha expandido considerablemente (28% en 1992 y 16% en 1993), ello no se ha reflejado en la evolución del producto industrial. Por otro lado, buena parte de la manufactura desarrollada en los últimos años ha crecido al amparo de la promoción de las maquiladoras, principalmente textiles, que operan sobre la base de la organización y distribución del trabajo artesanal. Por ello, no se puede establecer una relación entre gasto en inversión pública y crecimiento de la industria.

No obstante el tamaño reducido de los países centroamericanos y la tentación de considerarlos como un todo homogéneo, ello no es posible debido a la variedad de situaciones y condiciones que estos países presentaban al momento del redespliegue industrial. Tal es el caso de Nicaragua, donde además la manufactura representa actualmente más de la quinta parte del producto generado por el conjunto de la economía, aun en condiciones de deterioro tales que el nivel de la producción industrial de 1993 permanece muy por debajo (casi 72%) del obtenido en 1980. Sin embargo, por la misma situación restrictiva de la inversión privada y del comercio y financiamiento externos, que se prolongó hasta principios de la presente década, sectores económicos y fuentes de desarrollo distintos, que comenzaron a explotarse en otros países de la región, no tuvieron la misma oportunidad en éste.

Nicaragua es el país de la región que estuvo expuesto a la situación más crítica durante la década de los ochenta, por lo que actualmente presenta el perfil industrial más atrasado de la región. De un nivel de producción manufacturera semejante a El Salvador, 25% superior a la de Honduras y que aportaba 15% del producto industrial de Centroamérica en 1980, es actualmente el más débil, y con la necesidad más urgente de recomponer su industria, dado el peso que ésta tiene en el conjunto de la economía.

b) Estabilización y reactivación

El proceso de reactivación económica y la integración centroamericana han estado en gran medida sustentados en los resultados positivos de las políticas de estabilización que comenzaron a

aplicarse en los países del área desde la segunda mitad de los años ochenta. El primero fue Costa Rica, aun cuando presentaba la situación menos deteriorada entre las economías de la región; de acuerdo con la dificultad de manejar sus desajustes financieros internos y externos, los demás iniciaron, a su tiempo, procesos similares. A inicios de los años noventa, ya todos los países de la zona estaban involucrados en este tipo de programas a fin de recuperar la situación de estabilidad cambiaria y de precios que había caracterizado a esta región en décadas anteriores.

Después de la crisis petrolera de 1979, prelude de la posterior situación generalizada de insolvencia económica —por la carga de la deuda externa y las magras cotizaciones de los productos tradicionales de exportación— resultó claro que no era conveniente para ningún país de la región seguir reproduciendo un esquema tan vulnerable en el ámbito externo. Así, la opción de promover una mayor apertura de estas economías e impulsar la exportación de bienes no tradicionales se constituyó en una propuesta que los gobiernos adoptaron y ampliaron rápidamente.

La necesidad de abrir aun más estas economías implicó que ya estuvieran operando un conjunto de medidas de estabilización económica, así como otras relativas a la liberalización del mercado doméstico. Si bien a fines de la década se había logrado atemperar la carga deudora externa, continuaban los problemas de desequilibrios en las finanzas públicas y en la balanza de pagos.

A principios de los años noventa, todas las economías centroamericanas se encontraban iniciando o continuando programas de ajuste estructural en convenio con alguna institución financiera internacional. La dificultad de renovar créditos externos a consecuencia del incumplimiento de las metas estipuladas, se combinó con la disminución de transferencias oficiales por la terminación de los conflictos bélicos, y ello determinó que el financiamiento se reorientara hacia el crédito interno. Así, resurgió la necesidad de reactivar la cooperación regional. En este caso particular, además, significó comenzar a recuperar espacios del mercado intrarregional mediante la reactivación de organismos regionales y la reinstauración de instrumentos que estaban en desuso, como la Cámara Compensatoria a partir de 1989.

Sin embargo, las dificultades de financiamiento persistentes constituyen uno de los obstáculos más serios a la recomposición del sector industrial que, según el diagnóstico sectorial realizado a principios de la década, requiere de una reconversión de la maquinaria utilizada en la mayoría de las ramas. La posibilidad de posicionarse en términos competitivos en el mercado extrarregional, así sea para disputar espacios marginales, depende en buena medida de lograr una superación en el

procesamiento o en la calidad final de los productos ofertados. En este sentido, sólo los grandes consorcios transnacionales que operan en la región han realizado una adecuación de su planta a las nuevas condiciones de la competencia, en tanto que las empresas pequeñas se han quedado rezagadas, independientemente de su giro, como productoras de bienes intermedios o finales.

No se puede considerar todavía que la región haya dado suficientes señales de estabilidad para atraer masivamente capitales foráneos, pero sí las suficientes para provocar un movimiento de repatriación de capitales por cuenta del sector privado local en algunos de los países como Costa Rica, El Salvador y Guatemala durante el bienio 1992-1993. En Honduras y Nicaragua, además de que estructuralmente el peso del sector público es mayor que en los otros países del área, y que tradicionalmente la inversión gubernamental ha cumplido un papel compensatorio de la inversión privada, aún no se nota una reactivación importante de este último. Pese a que la estabilización representa todavía un objetivo permanente de la política económica y que persisten fuertes presiones inflacionarias derivadas precisamente de la carencia de opciones productivas y de fuentes de financiamiento, un logro parcial de la estabilidad conseguida ha sido la reactivación del Mercado Común Centroamericano.

Después de una paulatina recuperación desde fines de los años noventa, ya en 1993 el monto de exportaciones intrarregionales logró superar levemente al de 1980, con 1,154 millones de dólares. (Véase de nuevo el cuadro 3.) Este proceso ha estado liderado por Guatemala, Costa Rica y El Salvador. A su vez, Honduras y Nicaragua todavía se ubican muy por debajo de los niveles históricos. La importancia de esta recuperación estribaría en la posibilidad de constituir un preludeo de una situación general de reactivación de esas economías y una preparación para la competitividad externa en terceros mercados. Con excepción de Honduras, que tampoco en el pasado perteneció formalmente al mercado común de la región, y de Costa Rica que parece más enfocado a la promoción exportadora para el mercado mundial, para el resto de los países sigue siendo importante —y con mayor peso relativo que en el pasado— el comercio regional. La tercera parte de las ventas externas de Guatemala, y 42% de El Salvador, se realizan en el mercado común; en Costa Rica, el peso de las exportaciones intrarregionales en el total descendió de 27% en 1980 a 17% en 1993.

c) Del mercado protegido al mercado abierto

El interés de las autoridades centroamericanas por reforzar la integración económica del área determinó que hacia 1991 se retomara el proyecto de arancel único, adoptado en 1986 y posteriormente abandonado por las circunstancias de inestabilidad económica y política de la región. La meta propuesta del arancel único de importaciones estipulaba un techo máximo de 20% y un piso de 5%, a partir de 1993 (véase nuevamente el cuadro 5); sólo Costa Rica y El Salvador marcaron diferencias en los plazos de la desgravación arancelaria. El primero definió etapas escalonadas, comenzando con un 46% de arancel máximo en 1992 y terminando en 1995 con el 20% convenido; por su parte, el segundo iniciaría con un tope máximo de 30% en 1992, hasta alcanzar el 20% en 1994. Es de notar que estos dos últimos países, que han optado por una política de desgravación más gradual, son también los que lograron, como balance general de la integración, un desarrollo industrial más completo de las distintas ramas, lo que influye para poder aprovechar más productivamente el proceso de liberación de barreras al comercio frente al resto del mundo.

En una primera etapa, los efectos de la liberalización se reflejaron en una mayor importación de bienes de consumo y no necesariamente en un esfuerzo similar por adquirir bienes industriales, intermedios o de capital. En El Salvador y Guatemala, a partir de 1991, y desde el año siguiente en todos los países de la región, excepto Nicaragua, se registró un aumento considerable de las importaciones de bienes de capital, muy superior a las tasas históricas aunque con diferencias entre países (41% en 1992 con respecto al año anterior para el conjunto de la región). (Véase de nuevo el cuadro 6.) En 1993 este proceso de recuperación de las compras externas se desaceleró, pero aun así es notorio el esfuerzo por incrementar las importaciones de este tipo, particularmente en Costa Rica y Guatemala, donde el 71 y 64%, respectivamente, de estas importaciones se destina al sector manufacturero.

De esta manera, en los últimos años, las adquisiciones de maquinaria y equipo en el exterior han llegado a representar en promedio más de la cuarta parte de las importaciones totales de la región. (Véase nuevamente el cuadro 6.) En este sentido se puede reconocer un esfuerzo ligado a la necesidad de mejorar las condiciones de productividad, por la adquisición de materiales y equipo de mayor calidad. Sin embargo, este proceso de adecuación de la planta productiva no constituye un fenómeno generalizado y vinculado endógenamente al proceso de recuperación económica, sino

que depende estrechamente de la afluencia de capitales externos a los países y de su disponibilidad a emplearse en forma productiva.

Tomando en cuenta la disminución de los flujos oficiales y multilaterales de financiación externa durante la presente década, los aumentos de las importaciones registradas de bienes de capital en su mayor parte obedecen a procesos de reconversión esporádicos o aislados, de firmas transnacionales, o incluso, a insumos necesarios al recambio de infraestructura básica (principalmente, eléctrica). Algunos gobiernos, como parte de la reconstrucción posterior al conflicto bélico, realizaron inversiones de magnitud en busca de recomponer la infraestructura dañada en carreteras, telecomunicaciones y en el sector energético.

Durante la década en curso, entre los sectores de la manufactura más dinámicos pueden contarse las ramas de químicos, cuya producción creció más de 37% entre 1990 y 1993, y la de alimentos, que aumentó 20% en el mismo lapso. Este desempeño corresponde a la reactivación de la demanda interna de los países y del mercado común, principal destino de las manufacturas centroamericanas. Con mayores vaivenes, debido al ciclo económico estadounidense y los cambios registrados en la concesión de cuotas de importación y en la demanda de estos productos, la fabricación de prendas de vestir ha sido muy errática, incluso entre países que afianzan su recuperación industrial en la promoción de las maquiladoras de confecciones, como es el caso de Honduras. (Véase el cuadro 7.) Con todo, las ramas procesadoras de alimentos y similares siguen siendo las de mayor importancia, con un peso promedio cercano a la mitad de la producción industrial de la zona. (Véase el cuadro 8.) La especialización en la producción de manufacturas por países ha experimentado algunos reajustes, si bien éste es un campo que no está claramente definido, ya que las oportunidades de mercado que los países podrían utilizar para competir no están plenamente detectadas.

Costa Rica, el país de la región con mayor éxito en la promoción de exportaciones de manufacturas —las cuales más que se duplicaron en el período 1980-1992, y llegaron a representar el 35% de las exportaciones regionales de manufacturas (véase el cuadro 9)—, pudo ganar espacios y participación en terceros mercados con una estructura de producción manufacturera similar a la de 1980. (Véase nuevamente el cuadro 8.) En Honduras y Nicaragua, la producción de alimentos ha ido cobrando mayor peso en el conjunto de la manufactura por distintas razones; en el primero, por la penetración en mercados extrarregionales, sobre la base de la exportación de crustáceos y mariscos, y en el segundo, por la crisis interna de producción que se ha reflejado incluso en la

disminución de las exportaciones industriales que en 1992 apenas alcanzaron un 70% del valor corriente de 1980. Mientras que la importancia de los textiles entre la manufactura regional se ha mantenido, la de la madera ha declinado, con un retroceso de la producción hondureña en el conjunto.

La recuperación del comercio externo de la región sobre la base de la exportación de bienes manufacturados ha mostrado resultados alentadores. En el período de 1985 a 1990, la expansión del comercio de manufacturas centroamericanas, a una tasa anual promedio de 15.4%, se dio de acuerdo con el aumento de la participación en mercados extrarregionales. En cambio, el crecimiento a partir de los noventa, aunque más pausado que el del quinquenio anterior, ha ocurrido por la reactivación del mercado común centroamericano, cuyo comercio de manufacturas se expandió por encima del 26% anual entre 1990 y 1992. Sólo Nicaragua permanece al margen de esta dinámica, con una marcada involución en la exportación manufacturera. (Véase nuevamente el cuadro 9). Una buena parte de las ventas industriales de El Salvador y Guatemala (49 y 37% del total, respectivamente) continúa orientándose al mercado regional.

Aunque muchas pequeñas empresas locales han sucumbido a la competencia externa, las zonas francas para industrias ensambladoras o maquiladoras han prosperado como una forma nueva de aprovechar recursos disponibles, básicamente mano de obra y facilidades fiscales de establecimiento y operación. El valor agregado de las exportaciones de maquila, en términos corrientes, se multiplicó 3.5 veces en el lapso de una década, hasta un monto de casi 197 millones de dólares en 1990. (Véase el cuadro 10.) Entre 1990 y 1992, la producción de maquila se concentró en la fabricación de ropa interior, y más que duplicó su valor agregado. Como resultado del dinamismo de la maquila, en 1992 casi 20% del valor de las exportaciones extrarregionales de manufacturas correspondía al agregado por la producción de las maquiladoras. Ahora bien, en países como Guatemala y Honduras, esa proporción es aun superior, con 27 y 24% del valor de exportación industrial procedente de la maquila.

Por las características de funcionamiento de estos procesos productivos, además de las ramas en las que se localiza la maquila que se instala en esta región —principalmente de confección y artículos de piel—, no contribuye a la generación de un desarrollo endógeno de la industria. Por lo mismo, sigue abierta la discusión sobre el tipo de política industrial más adecuada en función de una efectiva competitividad sistémica, como continuación del logro de condiciones macroeconómicas estables.

Anexo estadístico

Cuadro 1
CENTROAMERICA: PRODUCTO INTERNO BRUTO GLOBAL Y DEL SECTOR MANUFACTURERO
(Tasas de crecimiento promedio anual)

	1960- 1970	1970- 1975	1975- 1980	1980- 1985	1985- 1990	1989	1990	1991	1992	1993 a/
Total										
Manufacturas	8.4	6.1	4.4	-0.4	1.6	2.3	1.8	3.0	4.7	3.8
Producto interno bruto	5.7	5.3	3.5	-0.5	2.4	3.3	2.3	2.7	5.0	4.1
Costa Rica										
Manufacturas b/	9.2	8.9	5.9	0.2	4.2	3.8	3.0	2.1	10.3	6.5
Producto interno bruto	6.1	5.8	5.1	0.2	4.4	5.5	3.4	2.1	7.2	6.1
El Salvador										
Manufacturas	8.1	5.6	0.3	-2.5	2.8	2.5	3.0	4.9	6.0	7.6
Producto interno bruto	5.6	5.4	0.8	-2.0	1.8	1.1	3.4	3.3	4.5	5.0
Guatemala										
Manufacturas	7.6	4.8	7.7	-1.4	1.9	2.3	2.0	2.4	3.1	2.4
Producto interno bruto	5.5	5.6	5.8	-1.1	2.9	3.7	2.9	3.5	4.7	4.0
Honduras										
Manufacturas	7.0	6.8	6.2	1.9	4.0	3.8	0.7	1.7	6.1	3.0
Producto interno bruto	5.0	3.8	7.1	1.7	3.2	4.7	-0.4	2.1	5.7	3.0
Nicaragua										
Manufacturas	11.1	5.9	-1.0	0.8	-7.1	-1.9	-1.5	6.4	-5.1	-1.5
Producto interno bruto	6.9	5.1	-1.2	0.6	-3.6	-1.8	-0.1	-0.2	0.4	-0.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Incluye la minería.

Cuadro 2

CENTROAMERICA: PRODUCTO INTERNO BRUTO MANUFACTURERO

	1980	1985	1989	1990	1991	1992	1993 a/
Millones de dólares de 1980							
PIB manufacturero	3,514	3,383	3,591	3,655	3,764	3,940	4,092
Costa Rica b/	659	666	797	818	835	921	981
El Salvador	525	462	515	530	556	589	634
Guatemala	1,375	1,236	1,327	1,356	1,388	1,431	1,466
Honduras	424	467	564	568	578	613	632
Nicaragua	531	553	388	382	406	386	380
Porcentajes							
PIB manufacturero/PIB total	18.1	17.9	17.2	17.1	17.2	17.1	17.1
Costa Rica	18.6	18.6	18.6	18.4	18.4	19.0	19.0
El Salvador	15.0	14.6	15.4	15.3	15.6	15.8	16.2
Guatemala	17.6	16.8	16.1	16.0	15.8	15.5	15.3
Honduras	16.9	17.3	17.8	18.0	17.9	18.0	18.0
Nicaragua	25.6	25.9	21.8	21.4	22.9	21.6	21.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Incluye la minería.

Cuadro 3

CENTROAMERICA: EVOLUCION DEL COMERCIO INTRACENTROAMERICANO

	1980	1985	1986	1989	1990	1991	1992	1993 a/
Millones de dólares								
Exportaciones totales	4,897	3,773	4,056	4,159	4,309	4,377	4,620	5,100
Costa Rica	1,001	939	1,085	1,333	1,354	1,498	1,713	1,947
El Salvador	1,075	679	778	498	580	588	598	732
Guatemala	1,520	1,060	1,044	1,126	1,212	1,230	1,284	1,341
Honduras	850	790	891	883	831	793	802	814
Nicaragua	450	305	258	319	332	268	223	267
Exportaciones a Centroamérica	1,129	488	418	653	663	779	1,060	1,154
Costa Rica	270	143	101	144	135	178	311	323
El Salvador	296	96	91	180	175	194	271	310
Guatemala	404	205	192	249	288	324	395	418
Honduras	84	20	19	29	23	32	37	46
Nicaragua	75	24	15	51	42	51	47	57
Porcentajes								
Exportaciones a Centroamérica/ exportaciones totales	23.1	12.9	10.3	15.7	15.4	17.8	23.0	22.6
Costa Rica	27.0	15.2	9.3	10.8	9.9	11.9	18.1	16.6
El Salvador	27.5	14.1	11.7	36.2	30.2	32.9	45.3	42.4
Guatemala	26.6	19.4	18.4	22.1	23.8	26.3	30.8	31.2
Honduras	9.9	2.5	2.1	3.3	2.8	4.0	4.6	5.7
Nicaragua	16.7	7.9	5.9	15.9	12.6	19.1	21.1	21.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

Cuadro 4

CENTROAMERICA: INVERSION BRUTA FIJA PUBLICA Y PRIVADA

	1980	1985 a/	1989	1990	1991	1992	1993 b/
Porcentajes							
Inversión bruta fija/PIB	17.8	14.1	16.2	15.2	14.7	17.2	18.3
Costa Rica	23.9	18.5	21.2	23.4	20.0	22.7	24.1
El Salvador	13.6	12.6	15.8	12.6	14.5	17.2	18.1
Guatemala	15.7	9.8	12.7	11.1	11.1	13.6	14.6
Honduras	24.0	17.6	18.9	18.1	17.8	20.6	21.5
Nicaragua	14.6	19.8	16.2	14.4	13.3	14.4	15.1
Inversión bruta fija pública/PIB	6.8	5.3	4.9	4.3	4.1
Costa Rica	4.8	3.8	2.6	2.7	2.5	2.4	...
El Salvador	7.1	3.8	4.8	2.9	3.3	4.6	4.5
Guatemala	5.8	2.5	3.6	3.2	3.0	3.7	3.7
Honduras	9.3	9.3	5.9	6.1	6.4	8.7	9.4
Nicaragua	10.5	15.0	14.5	13.0	11.3
Inversión bruta fija privada/PIB	11.0	8.8	11.3	10.9	10.6
Costa Rica	19.1	14.7	18.6	20.7	17.5	20.3	...
El Salvador	6.4	8.8	10.9	9.7	11.2	12.7	13.6
Guatemala	9.9	7.4	9.1	7.9	8.2	9.9	10.8
Honduras	15.2	8.2	12.9	11.9	11.4	11.8	12.1
Nicaragua	4.1	4.8	1.7	1.4	2.0
Tasas de crecimiento							
Inversión bruta fija total		-5.0	8.5	-3.8	-1.1	21.7	12.4
Costa Rica		-4.8	15.4	14.5	-12.8	19.2	14.0
El Salvador		-3.5	9.1	-17.3	18.9	24.1	10.3
Guatemala		-10.0	6.4	-10.3	3.7	28.3	16.1
Honduras		-5.2	20.3	-4.7	0.3	18.8	5.7
Nicaragua		6.9	-18.1	-11.3	-8.9	4.8	9.4
Inversión bruta fija pública		-5.3	5.1	-10.0	-2.2
Costa Rica		-4.3	14.0	9.5	-8.2	5.4	...
El Salvador		-13.7	20.5	-37.5	17.1	44.1	3.7
Guatemala		-16.7	11.1	-10.4	-3.4	30.5	7.3
Honduras		1.5	14.2	3.0	6.2	44.5	7.3
Nicaragua		8.1	-14.9	-10.4	-13.3
Inversión bruta fija privada		-4.9	10.1	-1.1	-0.7
Costa Rica		-5.0	15.6	15.2	-13.4	21.1	...
El Salvador		4.3	4.7	-8.4	19.4	18.2	12.7
Guatemala		-6.8	4.6	-10.2	6.5	27.5	19.4
Honduras		-10.4	23.3	-8.2	-2.7	4.4	4.6
Nicaragua		3.9	-38.4	-19.3	32.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Con respecto a las tasas de crecimiento, los datos corresponden a la tasa promedio anual del período 1980-1985.

b/ Cifras preliminares.

Cuadro 5
CENTROAMERICA: ARANCELES DE IMPORTACION
(Porcentajes)

	Rango			
	1992	1993	1994	1995
Costa Rica	5 - 46 a/	5 - 40	5 - 31	5 - 20
El Salvador	5 - 30	5 - 25	5 - 20	5 - 20
Guatemala	5 - 30 b/	5 - 20	5 - 20	5 - 20
Honduras	5 - 35 c/	5 - 20	5 - 20	5 - 20
Nicaragua	5 - 60 d/	5 - 20	5 - 20	5 - 20

Fuente: CEPAL, sobre la base de información proporcionada por los Ministerios de Economía de cada país.

- a/ Una sobretasa temporal de dos puntos porcentuales para las importaciones extrarregionales fue eliminada en marzo de 1992. El Banco Central de Costa Rica exigió depósitos previos hasta fines de 1991.
- b/ Incluye sobretasa de tres puntos porcentuales a importaciones extrarregionales.
- c/ Incluye sobretasa general (excepto maquinaria y equipos) de cinco puntos porcentuales y una adicional de 10 puntos para productos finales.
- d/ Incluye impuestos colectivos de consumo de hasta 40 puntos porcentuales que funcionan como aranceles de importación.

Cuadro 6

CENTROAMERICA: IMPORTACIONES DE BIENES DE CAPITAL

	1980	1985 a/	1989	1990	1991	1992	1993 b/
Tasas de crecimiento							
Importaciones de bienes de capital c/		-3.4	4.5	4.6	2.1	41.1	14.7
Costa Rica		-6.4	27.6	14.2	-15.6	40.8	29.7
El Salvador		0.7	29.2	-2.9	37.9	33.3	31.0
Guatemala		-6.0	5.4	-9.4	10.2	76.6	12.1
Honduras		-2.7	-34.1	-8.7	-6.6	28.7	8.7
Nicaragua		0.1	-23.9	-1.4	-3.3	1.0	-19.9
Importaciones de bienes de capital del sector manufacturero c/		-1.7	9.6	-0.1	-2.9	45.6	...
Costa Rica		-3.9	24.0	30.8	-15.4	38.1	29.6
El Salvador		5.2	11.0	-25.2	25.5	36.1	40.5
Guatemala		-11.6	43.1	-10.7	-	83.4	...
Honduras		-7.0	-10.0	-10.4	-3.7	22.9	9.0
Nicaragua		18.1	-23.4	-16.8	17.8	14.7	-0.2
Porcentajes							
Importaciones de bienes capital/ importaciones totales	17.7	19.3	23.6	21.9	21.2	23.9	25.8
Costa Rica	18.4	21.0	19.8	23.5	21.0	22.7	25.0
El Salvador	13.0	16.2	24.1	18.5	23.0	25.4	29.6
Guatemala	17.9	13.1	21.5	19.3	19.0	24.5	26.1
Honduras	25.5	20.4	30.6	21.5	19.7	23.3	23.3
Nicaragua	12.0	27.4	32.5	30.9	25.4	23.3	21.2
Importaciones de bienes de capital del sector manufacturero/importaciones de bienes de capital	63.9	56.5	55.3	57.7	54.9	56.6	...
Costa Rica	69.9	43.3	70.6	72.2	72.3	71.0	71.2
El Salvador	36.0	27.6	27.4	30.3	27.6	28.1	30.3
Guatemala	67.5	69.5	69.3	68.6	62.1	64.4	...
Honduras	68.8	74.0	54.8	56.2	58.0	55.4	55.5
Nicaragua	58.5	66.4	47.5	40.1	48.7	55.4	69.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Con respecto a las tasas de crecimiento, los datos corresponden a la tasa promedio anual del período 1980-1985.

b/ Cifras preliminares.

c/ Se refiere a las importaciones cif.

Cuadro 7

CENTROAMERICA: VALOR DE LA PRODUCCION DEL SECTOR MANUFACTURERO
POR RAMAS DE ACTIVIDAD

(Tasas de crecimiento)

	1985 a/	1989	1990	1991	1992	1993 b/
Sector manufacturero						
Costa Rica	0.4	3.4	2.6	2.1	10.3	6.5
El Salvador c/ d/	-2.5	2.5	3.0	4.8	6.1	7.6
Guatemala c/	-1.4	2.3	2.2	2.4	3.1	...
Honduras e/	2.7	2.9	2.1	1.7	6.1	3.0
Nicaragua c/ f/	0.7	-8.1	-1.6	6.4	-5.2	-1.5
Alimentos, bebidas y tabacos						
Costa Rica	3.0	2.6	5.6	8.0	3.1	8.0
El Salvador c/ d/	-0.7	2.5	3.3	4.9	5.9	7.4
Guatemala c/	-0.1	2.6	2.4	2.4	3.3	...
Honduras e/	-6.6	8.3	14.7	5.6	12.3	6.6
Nicaragua c/ f/	1.3	-7.6	2.7	17.7	-2.2	0.3
Textiles, prendas de vestir y cueros						
Costa Rica	-	6.2	1.1	-5.8	11.4	6.0
El Salvador c/ d/	-10.2	4.2	3.9	5.2	8.2	11.0
Guatemala c/	-4.3	2.4	2.3	2.3	3.0	...
Honduras e/	5.9	6.6	-16.3	14.8	5.8	-9.8
Nicaragua c/ f/	2.2	0.2	-28.6	-28.7	-22.8	-19.5
Industrias y productos de madera (incluye muebles)						
Costa Rica	-6.5	-4.6	6.6	-9.1	-1.6	-8.7
El Salvador c/ d/	-2.3	3.4	5.0	3.7	6.7	6.9
Guatemala c/	-0.6	1.8	2.3	2.2	2.7	...
Honduras e/	-4.8	-4.8	-16.4	-8.2	13.6	-4.9
Nicaragua c/ f/	-8.1	-45.9	3.1	8.3	-2.6	-1.7
Productos químicos y caucho						
Costa Rica	-4.3	7.5	3.8	3.2	21.8	9.0
El Salvador c/ d/	-3.7	0.4	2.2	5.9	4.3	7.4
Guatemala c/	1.4	2.1	2.0	2.5	2.9	...
Honduras e/	3.2	4.8	-5.8	-2.7	-	-
Nicaragua c/ f/	0.7	27.6	-	-15.0	-14.5	-0.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Con respecto a las tasas de crecimiento, los datos corresponden a la tasa promedio anual del período 1980-1985.

b/ Cifras preliminares.

c/ Corresponde al valor agregado.

d/ A precios de 1962.

e/ A precios de 1978.

f/ A precios de 1980.

Cuadro 8

CENTROAMERICA: ESTRUCTURA DEL VALOR DE LA PRODUCCION DEL
SECTOR MANUFACTURERO

(Porcentajes)

	1980	1985	1989	1990	1991	1992	1993
Alimentos, bebidas y tabacos							
Costa Rica	49.1	47.4	46.7	47.1	49.4	48.4	...
El Salvador a/	61.3	67.3	66.2	66.3	66.4	66.3	66.1
Guatemala b/	50.5	53.8	48.1	48.2	48.3	48.3	...
Honduras c/	39.5	41.0	46.6	48.4	50.3	53.2	55.1
Nicaragua d/	57.5	52.4 e/	60.1	62.7	69.4	71.6	72.8
Textiles, prendas de vestir y cueros							
Costa Rica	7.8	8.9	8.1	8.0	7.6	7.7	...
El Salvador a/	8.9	5.9	6.0	6.1	6.1	6.2	6.4
Guatemala b/	11.6	10.0	18.5	18.5	18.4	18.4	...
Honduras c/	8.2	5.3	7.1	7.7	8.7	8.7	7.6
Nicaragua d/	12.7	8.4 e/	12.3	8.9	6.0	4.9	4.0
Industrias y productos de madera (incluye muebles)							
Costa Rica	5.0	5.6	4.4	4.5	4.0	3.7	...
El Salvador a/	2.7	2.8	4.3	4.3	4.3	4.3	4.3
Guatemala b/	1.9	2.0	3.0	3.0	3.0	3.0	...
Honduras c/	10.0	7.1	6.9	6.3	5.7	6.1	5.6
Nicaragua d/	3.2	1.6 e/	2.6	2.7	2.8	2.8	2.8
Productos químicos y caucho							
Costa Rica	18.6	19.4	19.5	17.8	17.3	19.5	...
El Salvador a/	9.1	8.5	8.5	8.4	8.5	8.4	8.4
Guatemala b/	17.6	20.3	4.4	4.4	4.4	4.4	...
Honduras c/	10.7	12.9	14.3	14.5	13.8	13.0	12.7
Nicaragua d/	6.8	7.3 e/	11.4	11.6	9.2	8.3	8.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Corresponde al valor agregado a precios de 1962.

b/ Corresponde al valor bruto de producción a precios de 1958.

c/ Corresponde al valor agregado a precios de 1978.

d/ Corresponde al valor agregado a precios de 1980.

e/ Corresponde a 1986.

Cuadro 9

CENTROAMERICA: EXPORTACIONES DE BIENES MANUFACTURADOS,
TOTALES E INTRARREGIONALES

	1980	1985	1990	1992
Millones de dólares				
Total				
Exportación total de manufacturas	2,201	1,333	2,724	2,983
Exportación intrarregional de manufacturas	1,041	505	554	884
Costa Rica				
Exportación total de manufacturas	480	356	932	1,056
Exportación intrarregional de manufacturas	256	137	119	226
El Salvador				
Exportación total de manufacturas	435	253	473	504
Exportación intrarregional de manufacturas	281	152	148	246
Guatemala				
Exportación total de manufacturas	781	391	861	957
Exportación intrarregional de manufacturas	354	184	239	354
Honduras				
Exportación total de manufacturas	281	181	218	311
Exportación intrarregional de manufacturas	77	12	15	32
Nicaragua				
Exportación total de manufacturas	224	151	241	156
Exportación intrarregional de manufacturas	73	19	33	25
Tasas promedio a/				
Exportación total de manufacturas		-9.5	15.4	4.7
Costa Rica		-5.8	21.2	6.4
El Salvador		-10.3	13.3	3.2
Guatemala		-12.9	17.1	5.4
Honduras		-8.4	3.8	19.4
Nicaragua		-7.5	9.7	-19.4
Exportación intrarregional de manufacturas		-13.5	1.9	26.3
Costa Rica		-11.8	-2.7	37.7
El Salvador		-11.5	-0.6	29.1
Guatemala		-12.3	5.4	21.6
Honduras		-31.1	4.7	46.7
Nicaragua		-23.3	11.0	-12.3
Porcentajes				
Exportación intrarregional de manufacturas/ exportación total de manufacturas	47.3	37.8	20.3	29.6
Costa Rica	53.3	38.4	12.8	21.4
El Salvador	64.5	60.1	31.2	48.9
Guatemala	45.3	47.1	27.8	37.0
Honduras	27.3	6.6	6.9	10.4
Nicaragua	32.7	12.8	13.6	16.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos del documento "América Latina: exportaciones e importaciones de bienes por sectores de actividad económica y principales países de destino y origen" (LC/G.1811), Santiago de Chile, 15 de diciembre de 1993.

a/ Anuales de crecimiento.

Cuadro 10

CENTROAMERICA: VALOR AGREGADO DE LAS EXPORTACIONES
DE MAQUILA a/

	1980	1985	1990	1992
	Miles de dólares			
Valor agregado de las exportaciones de maquila	57,006	45,720	196,674	424,856
Costa Rica	15,293	28,399	96,013	143,035
El Salvador	37,465	5,016	18,561	51,183
Guatemala	104	3,673	59,434	160,670
Honduras	4,144	8,632	22,654	67,517
Nicaragua	—	—	12	2,451
Principales bienes maquilados	18,650	36,383	175,430	399,251
Costa Rica	13,306	24,210	80,178	124,852
Bufandas, pañoletas y chales	—	38	1,566	6,160
Ropa interior	3	5,543	39,762	63,589
Ligas y tirantes de ropa interior	6,740	6,167	14,807	23,374
Ropa de otro tipo b/	6,563	12,462	24,043	31,729
El Salvador	1,974	2,029	16,935	49,799
Ropa interior	—	181	7,345	13,990
Ropa de otro tipo b/	1,974	1,848	6,940	27,889
Artículos de cuero y piel	—	—	2,650	7,920
Guatemala	68	3,267	57,770	159,023
Ropa interior	—	216	19,010	47,212
Ropa de otro tipo b/	68	3,051	25,310	77,252
Artículos de cuero y piel	—	—	13,450	34,559
Honduras	3,302	6,877	20,547	63,406
Ropa interior	426	1,606	12,076	39,910
Ligas y tirantes de ropa interior	2,395	2,266	4,732	9,152
Ropa de otro tipo b/	481	3,005	3,739	14,344
Nicaragua	—	—	—	2,171
Ropa interior	—	—	—	1,217
Artículos de cuero y piel	—	—	—	954
	Porcentajes			
Principales bienes maquilados/exportación de maquila total	32.7	79.6	89.2	94.0
Costa Rica	87.0	85.2	83.5	87.3
El Salvador	5.3	40.5	91.2	97.3
Guatemala	65.4	88.9	97.2	99.0
Honduras	79.7	79.7	90.7	93.9
Nicaragua	—	—	—	88.6
Valor agregado de las exportaciones de maquila/ exportación extrarregional de manufacturas	4.9	5.5	9.1	19.6
Costa Rica	6.8	13.0	11.8	17.2
El Salvador	24.2	5.0	5.7	19.9
Guatemala	—	1.8	9.6	26.7
Honduras	2.0	5.1	11.2	24.2
Nicaragua	—	—	—	1.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras publicadas en "Journal of the Flagstaff Institute", Vols. XI, XIII y XVII, No. 2, julio de 1987, 1989 y 1993.

- a/ Se refiere al valor agregado en el país donde se maquilan o ensamblan los bienes y que corresponde al valor distinto de los insumos externos el cual está sujeto a gravamen en la aduana de los Estados Unidos, de acuerdo con las disposiciones arancelarias clasificadas como 9802.00.60 y 9802.00.80 (antes artículos 806 y 807) del Sistema Armonizado de Tarifas de aquel país.
- b/ Se refiere a prendas distintas de la ropa interior y de otra, como calcetines, bufandas, pañoletas, corbatas, pañuelos y similares.